

TEMPLO HERMANA TERESA

“Nuestro espejo”

22/02/2025



“Nuestro espejo”

En la Ceremonia del sábado pasado reflexionamos con ustedes sobre una frase que Carlos nos compartió y que dice: *“Si quieres o deseas encontrar a la persona que cambiará y mejorará tu vida, mírate al espejo.”*

En esta Ceremonia de hoy queremos ampliar un poco más sobre las palabras vertidas oportunamente y queremos reflexionar con ustedes sobre un concepto que a menudo se malinterpreta, pero que, bien entendido, puede ser una poderosa herramienta en nuestro crecimiento espiritual: la autosuficiencia.

Cuando hablamos de autosuficiencia, muchos pueden pensar en independencia total, en la capacidad de sostenerse sin ayuda, sin apoyo. Sin embargo, la autosuficiencia, vista desde una perspectiva espiritual, no es una invitación a la soledad ni a la arrogancia, sino un llamado a la responsabilidad, a la confianza en Dios y al equilibrio entre nuestra autonomía y la comunidad que nos rodea.

La autosuficiencia, como valor espiritual, no significa apartarse del mundo, sino aprender a sostenerse con dignidad, con esfuerzo y con una Fe inquebrantable en que Dios provee. Es comprender que Dios nos ha dado capacidades, inteligencia y

voluntad para actuar, y que nuestro compromiso es desarrollarlas al máximo.

A veces, en nuestra vida, buscamos depender demasiado de otros. Esperamos que alguien más resuelva nuestros problemas, que nos den las respuestas que no queremos buscar por nosotros mismos, que nos guíen sin cuestionamientos. Pero la Fe verdadera no es una Fe de dependencia absoluta; es una Fe que nos impulsa a caminar, a avanzar con valentía, sabiendo que Dios nos acompaña, pero que también nos ha dotado de todo lo necesario para afrontar los desafíos.

La autosuficiencia no se trata de no necesitar a Dios, sino de confiar en que Él ya nos ha dado las herramientas. No se trata de decir "puedo solo" con soberbia, sino de decir "Dios ya me ha dado lo que necesito para seguir adelante" con humildad.

Pero también, hermanos y hermanas, debemos tener cuidado. Existe una autosuficiencia extrema que nos puede alejar de la Fe y de los demás. Cuando creemos que no necesitamos ayuda, cuando nos encerramos en nuestro propio mundo sin permitir que otros nos apoyen, caemos en el orgullo y en la desconexión.

El ser humano no fue creado para vivir en aislamiento. Somos parte de una comunidad, de una familia, de una red de personas que se sostienen mutuamente. Ser autosuficiente no significa

cerrarse al amor y a la ayuda de los demás, sino saber cuándo actuar por uno mismo y cuándo aceptar el apoyo que Dios nos envía a través de los demás.

Para comprender mejor este equilibrio, si nos permiten, queremos contarles la historia de Miguel, un hombre que descubrió el verdadero significado de la autosuficiencia espiritual.

Miguel era un carpintero talentoso. Desde joven, aprendió el oficio de su padre y con los años se convirtió en un maestro en la madera. Su trabajo era reconocido, y su taller era admirado por muchos. Sin embargo, con el tiempo, Miguel comenzó a creer que no necesitaba de nadie. Rechazaba la ayuda de los demás, pensando que su habilidad era suficiente para sostenerse.

Un día, llegó una gran tormenta que destruyó su taller. Sus herramientas quedaron enterradas bajo los escombros, su madera se arruinó y, por primera vez en años, sintió que no tenía el control. Orgulloso, intentó reconstruirlo solo, sin aceptar la ayuda de los vecinos que se ofrecieron a tenderle una mano. Día tras día, su frustración crecía.

Una tarde, exhausto y sin avance, se sentó en medio de los restos de su taller y por primera vez en mucho tiempo oró con verdadera humildad: "Señor, pensé que podía con todo, pero me

doy cuenta de que me equivoqué. No es debilidad aceptar ayuda, es parte del camino. Dame la sabiduría para reconocerlo."

Al día siguiente, Miguel permitió que sus amigos y vecinos le ayudaran. Con sus propias manos trabajó arduamente, pero también dejó que otros le acompañaran en el proceso. En pocas semanas, el taller estaba de pie nuevamente, más fuerte que antes, no solo por los materiales, sino porque ahora Miguel entendía que la verdadera autosuficiencia no era hacer todo solo, sino saber equilibrar el esfuerzo personal con la apertura a la ayuda y la confianza en Dios.

La historia de Miguel nos enseña que la autosuficiencia no es un aislamiento, sino una responsabilidad. Dios nos llama a trabajar, a esforzarnos, a dar lo mejor de nosotros mismos, pero también nos invita a reconocer que hay momentos en los que debemos aceptar el apoyo de quienes nos rodean.

Cuando somos autosuficientes espiritualmente, no vivimos esperando que otros resuelvan nuestras vidas, pero tampoco cerramos el alma cuando Dios nos envía ayuda. No caemos en la pereza de la dependencia, pero tampoco en la soberbia del orgullo.

Entonces, hermanos y hermanas, ¿cómo podemos aplicar esto en nuestra vida diaria?

Siendo responsables con nuestras acciones. Dios nos ha dado la capacidad de elegir, de actuar, de esforzarnos. No deleguemos en otros lo que podemos hacer por nosotros mismos.

Confiemos en que Dios nos provee. No esperemos que todo llegue sin esfuerzo, pero sepamos que nunca estamos solos en el camino.

Aprendamos a aceptar la ayuda cuando la necesitemos. No es signo de debilidad, sino de sabiduría reconocer cuándo es momento de recibir.

La Hermana Teresa nos dice que recordemos que la verdadera autosuficiencia es un equilibrio: actuar con determinación, pero con humildad; caminar con esfuerzo, pero con Fe.

La autosuficiencia espiritual nos permite crecer, nos fortalece y nos ayuda a vivir con plenitud. Pidamos a Dios para que nos ayude a reflexionar sobre la manera en que enfrentamos la vida, para que, con esfuerzo, con Fe y con amor, seamos verdaderamente autosuficientes en el camino que Nuestro Creador ha trazado para nosotros.

Estemos en PAZ, porque Dios como nuestra Guía, la Hermana Teresa, iluminarán nuestras almas y harán que encontremos en nuestro camino, personas que nos aliviarán tanto las cargas como la materia, para que desde nuestra espiritualidad

autosuficiente podamos decir, mirando al cielo, gracias por tanto y perdón por tan poco.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

